

LAS MISIONES CULTURALES ENTRE 1922 Y 1927

JONATAN IGNACIO GAMBOA HERRERA

Las Misiones Culturales fueron un proyecto que surge desde el origen de la Secretaría de Educación Pública (SEP) como un eje fundamental para su funcionamiento, como parte de la gran “cruzada contra la ignorancia” que Vasconcelos propugnaba y buscaba incorporar a los indígenas y a los campesinos al proyecto de nación civilizada¹ y difundir en ellos un pensamiento racional y práctico para terminar con el fanatismo religioso, los hábitos “viciosos” y llegar a un saneamiento corporal y doméstico².

En su origen, la labor de la SEP tenía por objeto llevar la educación a todos los rincones del país, haciendo un esfuerzo enfático en llegar a las comunidades rurales y rurales indígenas. Por esto, desde 1922 se buscó establecer escuelas rurales en zonas indígenas, y en este respecto se hizo a través del Departamento de Educación y Cultura para la Raza Indígena, después de una búsqueda en el país de lugares donde se necesitaran.

Los datos sobre los primeros misioneros varían de reporte en reporte, esto debido a que no es sino hasta octubre de 1923 que se expide el *Plan de las Misiones Federales de Educación* y hasta febrero de 1926 se establece la Dirección de Misiones Culturales y antes de esto, las labores de los misioneros no estaban burocráticamente bien consignadas.

En el trabajo de Lloyd H. Huges se nos dice que entre 1923 y 1938 “el número de Misiones Culturales aumentó de 1 a 18; el de misioneros de 7 a 150; el de maestros rurales de 876 a 17,047; el de alumnos matriculados, de 50,000 a 623,432 y el de personas que asistieron a las escuelas normales patrocinadas por las misiones culturales, de 147 a más de 4,000”³.

Por otro lado, lo que ha expuesto Augusto Santiago Sierra es que en el primer presupuesto de la SEP se contaban plazas para 50 maestros misioneros ambulantes y que “para abril de 1922, había ya 77 *misioneros* y 100 maestros rurales residentes”⁴.

Estos datos varían con respecto de las fuentes de estos investigadores, para Huges son las *Memorias* de la SEP y para Santiago Sierra son el Presupuesto y las mismas *Memorias*, todas fuentes de la SEP. No son una contradicción, lo que ocurre es que no se cubrieron todas las plazas disponibles, pero es un hecho que ya desde 1922 contamos con cerca de un centenar de maestros misioneros recorriendo el país para establecer las Misiones y los Institutos Sociales.

Cuál era entonces la tarea de un maestro misionero ambulante. En un primer momento fungían la labor de exploradores en búsqueda de localizar centros, indígenas de preferencia, para establecer lo que sería luego una Misión Cultural, además debían localizar maestros y establecer relaciones con la comunidad para facilitar esta tarea,

Realizadas estas acciones, a sus labores se sumaba la de impartir cursos a los maestros, lo que correspondía con establecer la Misión. En estos cursos se recomendaba a los maestros los tipos de conocimiento que debían impartir en la búsqueda de que en todo el país se homogeneizaran los contenidos de los cursos.

Muy pronto, en el mismo año, las labores de los misioneros cambiaron para hacerse de una manera más formal. Es en octubre de 1922 que el jefe del Departamento Escolar, Roberto Medellín, convocó al primer curso de orientación para maestros rurales que se llevó a cabo en la Escuela de Agricultura de San Jacinto en la ciudad de México y al que asistieron cerca de 400 maestros.

En este curso se definió la orientación que tendrían después las Misiones Culturales y al mismo tiempo fue el modelo para los cursos que después se llamaron Institutos Sociales. La orientación del curso, que duró cerca de un mes, estaba dirigida hacia las labores manuales como

la agricultura y lo que se llamó pequeñas industrias, es decir, lechería, conservación de frutas, curtiduría, carpintería...

Debido al impulso e interés que este tipo de trabajos generaron con respecto a la educación, se propuso en el Congreso de la Unión, por parte de diputados agraristas, que 60 ó 70% del presupuesto para educación se destinara a la creación de escuelas rurales. Luego, en el informe presidencial del 1 de septiembre de 1923, Álvaro Obregón informó que se contaba con 102 maestros misioneros y que el número de alumnos que asistían a escuelas rurales había aumentado de 17 000 en 1922 a más de 34 000 en el año citado.

Finalmente, todo este impulso se concretó el 17 de octubre de 1923 cuando José Vasconcelos expidió el *Plan de las Misiones Federales de Educación*, presentado por el diputado agrarista José Gálvez, quien tuvo como consultora a Gabriela Mistral, a quien Vasconcelos había invitado a venir a México para colaborar en la reforma educativa rural.

Tras esta fundación oficial de las Misiones Culturales se realizó en Zacualtipán en Hidalgo la primera Misión Cultural a través del Primer Instituto Social. La Misión estuvo integrada por:

Jefe, Ing. Roberto Medellín.

Profesores de educación rural: Rafael Ramírez Castañeda; de jabonería y perfumería: Isaías Bárcenas; de curtiduría: Rafael Rangel; de agricultura: Fernando Albiati; de canciones populares y orfeones: Alfredo Tamayo; de educación física y encargado de las prácticas de vacuna: Dr. Arnulfo Bravo.

Acompañaba a este grupo Juan Reyes Badillo, delegado de la Secretaría de Educación Pública, en el Estado de Hidalgo⁵.

En esta Misión, además de construir el modelo de los Institutos Sociales⁶, fue también la primera normal rural ambulante. Se inscribieron a esta primera Misión “54 maestros rurales, 120 vecinos

y 82 alumnos primarios de los grados superiores”⁷. Esta Misión tuvo un éxito real y mediático, lo que permitió continuar con el proyecto en medio de un gran optimismo.

El trabajo continuó y en mayo de 1924 se realizó una segunda Misión en Cuernavaca en Morelos. En esta ocasión se agregó una profesora de economía doméstica, para buscar impactar ahora con las mujeres, se agregaron más cursos de pequeñas industrias y, además, a esta segunda Misión asistieron maestros rurales estatales⁸.

En esta Misión se realizaron dos Institutos de una duración de cerca de tres semanas, y a su clausura asistió Bernardo J. Gastélum, que era el encargado del despacho de la Secretaría de Educación Pública y que para julio sería nombrado secretario y el propio Roberto Medellín.

Estos cursos llevaron a la organización definitiva de seis Misiones Culturales en el mismo año, integradas cada una por un jefe de Misión, un profesor de pequeñas industrias, un maestro de música y orfeones, otro de educación física, una profesora de economía doméstica, un doctor para la enseñanza de la higiene y de la vacuna y un maestro competente encargado de las prácticas de enseñanza.

Las siete Misiones de 1924 llegaron, la primera a Puebla en Puebla, la segunda a Iguala en Guerrero, la tercera a Colima en Colima, la cuarta a las ciudades de Culiacán en Sinaloa y Hermosillo en Sonora, la quinta a Monterrey en Nuevo León, la sexta a Pachuca en Hidalgo y la séptima a San Luis Potosí en San Luis Potosí. Entre los jefes de Misión se encontraba Rafael Ramírez, quien dirigía la sexta y séptima Misión.

Para el invierno de 1925, se llevaron a cabo nuevamente las Misiones Culturales, esta vez llegaron a las ciudades de Aguascalientes en Aguascalientes, La Paz en Baja California, Tepehuanes en Durango, Iguala en Guerrero, Tianguistengo en Hidalgo, Metepec en el estado de México, Monterrey en Nuevo León, Tepic en Nayarit, Yolomecatl y Oaxaca en Oaxaca y Puebla en Puebla.

A partir de las misiones de 1924, se había establecido que los cursos en los Institutos sociales debían tener una duración de un mes y medio, y debían realizarse en periodos vacacionales para no interrumpir el desarrollo normal de los cursos en las escuelas. Se proponía a los misioneros que se tomara el mes que se programara para cursos de actualización y una o dos semanas de las vacaciones de los profesores. Lo cierto es que no siempre duraban las seis semanas que se recomendaban.

Así que apenas iniciaron las vacaciones de invierno de 1925 y las Misiones se establecieron en los lugares ya citados, compuestas por un equipo de profesores que incluían un profesor de organización escolar y técnica de enseñanza, uno de servicios sanitarios, uno de cultura física, uno de música y orfeones, uno de pequeñas industrias, uno de prácticas agrícolas, y finalmente una profesora de economía doméstica.

Las finalidades consignadas de las Misiones de 1925 eran aportar en el mejoramiento cultural y profesional de los maestros en servicio, en el de las prácticas domésticas y en el económico a través de la vulgarización de la agricultura y las pequeñas industrias. Finalmente, apuntamos aquí que Rafael Ramírez no participó como jefe de ninguna de estas Misiones. Este dato es importante porque él estuvo presente en las Misiones de San Luis Potosí que en este trabajo analizaremos y por ello buscamos notar su presencia o ausencia.

Para febrero de 1926 gracias a la operatividad y éxito de las Misiones, se crea la Dirección de Misiones Culturales, teniendo como directora a Elena Torres. En ese año, los centros de operación de las seis Misiones estuvieron, uno en Nuevo León y Coahuila, otro en Guanajuato y Querétaro, el tercero en Michoacán y Colima, el cuarto en Puebla y Guerrero, el quinto en Tlaxcala y Morelos y, el último en Oaxaca y Chiapas.

En el caso de la sexta misión, las necesidades apremiantes en Oaxaca, no hicieron posible que se atendiera al estado de Chiapas. En total se atendieron 11 estados, 42 Institutos y 2 327

maestros en servicio. En este año se suprimieron las labores de los misioneros en servicio y su labor se sustituyó con el nombramiento de 150 maestros itinerantes, que recorrían las comunidades y no sólo estaban ya en los lugares donde se establecían los Institutos.

Para 1927, durante enero, las funciones de las Misiones estuvieron en receso, porque la Dirección de Misiones Culturales consideró necesario organizar un curso de perfeccionamiento para los misioneros. Este curso se llevó a cabo en la Escuela de Verano de la ciudad de México entre el 7 de febrero y el 19 de marzo. Concluido el curso, a cada uno de los maestros se le dictaron por escrito las instrucciones que normarían las actividades a partir de esa fecha.

Estas instrucciones son fundamentales para comprender el ánimo que se buscaba recrear, así como la dinámica que se planteaba para los cursos en las Misiones y por ello las incluimos, pero por su extensión están en un anexo al final del capítulo. Son importantes puesto que pusieron las bases de todas las actividades de las Misiones durante los años siguientes por su claridad y sencillez.

Las seis Misiones se establecieron, la primera en Sinaloa, Sonora y Baja California; la segunda en México y parte de Hidalgo; la tercera en Tamaulipas y parte de Jalisco e Hidalgo; la cuarta en Chihuahua, Durango y el resto de Jalisco; la quinta en Tabasco Campeche, Chiapas y Quintana Roo y, la sexta en Zacatecas, Aguascalientes y San Luis Potosí. En total ese año se atendió en todos los institutos de las seis Misiones un total de 3 249 maestros en servicio.

Para ese año el objetivo de las Misiones puso un énfasis en “[...] el mejoramiento profesional de los maestros federales y, de modo secundario, pero no por eso menos importante, llevar una útil propaganda de orden cultural e higiénico a las comunidades en que dichas Misiones Culturales trabajaran”⁹.

Durante todos los años de gestión de las Misiones Culturales, las autoridades hacían evaluaciones sobre los avances y frenos que acontecían en las labores. En la evaluación de 1931,

donde se proyectaban las labores para 1932 y 1933 que hizo el Dr. José Manuel Puig Casauranc como secretario de Educación “El mejoramiento de los maestros y de las comunidades rurales. — Qué hemos hecho. — Que no hemos podido hacer y por qué. —Cuándo y cómo lo haremos”¹⁰ aseguraba que una de las cosas que frenaba el funcionamiento de las Misiones era la duración de los Institutos, que como ya dijimos, gran de cinco o seis semanas, lo que para Puig Casauranc era insuficiente.

Otra causa era que muchos de los instructores no estaban capacitados suficientemente, así que se requería capacitarlos más eficientemente. Finalmente, el documento propone que se establezcan dos tipos de Misiones, las viajeras y las permanentes, estas últimas permitirían una continuidad en el trabajo y las primeras continuarían extendiendo el proyecto a los lugares a donde aún no se llegaba.

Finalmente para 1932 se definió que las Misiones se integraran a las Escuelas Rurales Campesinas y por lo tanto se volvieron fijas, también por la preocupación de que fueran focos de polución ideológica. No es sino hasta el gobierno de Lázaro Cárdenas, que nuevamente las Misiones volvieron a su carácter de ambulantes.

Bibliografía

AÑORVE Aguilar, Carlos Daniel, s.a., *Directorio Histórico de funcionarios de la Secretaría de Educación Pública. 1921-1994*, DF, México, Universidad Pedagógica Nacional.

———, s.a., *La organización de la Secretaría de Educación Pública. 1921-1994*, DF, México, Universidad Pedagógica Nacional.

HUGES, Lloyd H., 1951, *Las Misiones Culturales Mexicanas y su programa*, París, Francia, Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura de las Naciones Unidas.

- LOYO, Engracia, 1999, *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México, 1911-1928*, DF, México, El Colegio de México.
- PUIG Casauranc, J. M., 1927?, *Las Misiones Culturales en 1927. Las escuelas normales rurales. Por el Dr. J. M. Puig Casauranc, Secretario de Educación Pública*, DF, México, Secretaría de Educación Pública.
- RAMÍREZ, Rafael, 1927, *Historia, orígenes y tendencias de las Misiones Culturales. Éxitos y fracasos. — Breve análisis de las causas. Por el Profesor Rafael Ramírez, Director de las Misiones Culturales*, DF, México, Secretaría de Educación Pública.
- SANTIAGO Sierra, Augusto, 1973, *Las Misiones Culturales*, DF, México, Sepsetentas No. 113., Secretaría de Educación Pública.
- VAUGHAN, Mary Kay, 2000, *La política cultural en la revolución. Maestros, campesinos y escuelas, 1920-1940*, México, Secretaría de Educación Pública y Fondo de Cultura Económica.
- AAVV, 2007, *Diccionario de la Lengua Española*. España, Avance de la vigésima tercera edición. Real Academia Española, <http://buscon.rae.es/draeI/>, (consultado el domingo 8 de abril de 2007).
- AAVV, 1928, *Las Misiones Culturales 1927*, DF, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública.
- AAVV, 1931, *Las Misiones Culturales 1932-1933*, DF, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública.

Expedientes (Sobre San Luis Potosí)

- Archivo Histórico de la SEP; Fondo: SEP; Serie: Dirección General de Misiones Culturales; Subserie: Institutos Sociales; Caja: 18; Expedientes: 1 (79 Fls), 2 (55 Fls), 3, (278 Fls), 5 (93 Fls), 8 (53 Fls), 9 (98 Fls) y 11 (21 Fls).
- Archivo Histórico de la SEP; Fondo: SEP; Serie: Dirección General de Misiones Culturales; Subserie: Institutos Sociales; Caja: 21; Expedientes: 8 (33 Fls) y 21 (5 Fls).

Archivo Histórico de la SEP; Fondo: SEP; Serie: Dirección General de Misiones Culturales;
Subserie: Institutos Sociales; Caja: 24; Expedientes: 15 (37 Fls), 16 (60 Fls), 17 (20
Fls) y 18 (44 Fls).

¹ LOYO, 1999: 168 ss

² VAUGHAN, 2000: 51

³ HUGES, 1951: 15

⁴ SANTIAGO, 1973: 12

⁵ SANTIAGO, 1973: 16

⁶ El nombre de Institutos se les dio simplemente porque los cursos eran reuniones de maestros que recibían enseñanzas teóricas y prácticas y el término sociales se refería a que estas reuniones iban encaminadas a tener un impacto en la sociedad directo y determinante para su desarrollo.

⁷ *Excelsior*, 23 de octubre de 1923

⁸ Es importante señalar que el sistema federal y los estatales siempre han convivido incómodamente, por lo que las relaciones académicas entre profesores federales y estatales son raras, así que resulta notable que asistieran juntos a este curso, lo que denota el interés que generó entre ellos y sus autoridades.

⁹ AAVV, 1928: 3

¹⁰ AAVV, 1931: 3-8